*Roy E. Graf Maiorov*

# Introducción a una filosofía de la música sacra desde una perspectiva adventista



## Introducción

*Música* es un término cargado de significados difíciles de asimilar y de abarcar en una sola definición. Es un fenómeno de manifestaciones muy diversas, asociado a las más variadas experiencias humanas. Es una palabra vinculada a las emociones más bellas, y también a los debates más acalorados. Hablar acerca de la música es ya desafiante. Y querer hacerlo con respecto a la filosofía de la música, es probablemente pretencioso, no digamos ya querer proponer una filosofía de la música o menos aún establecerla. Pero la música existe. Está allí. Forma parte de nuestras vidas, y de la vida de la iglesia. Aunque no podamos definirla claramente, comprenderla cabalmente, aprehenderla plenamente, su mera existencia nos invita a reflexionar sobre ella.

La música, sin duda, es un arte. Pero creo que, definitivamente, no es un arte cualquiera. Forma parte de la vida toda. Es imposible imaginar un arte que compita con ella en poder e influencia. Nadie pasa ni siquiera unas pocas horas de su vida sin escuchar, reproducir o producir música. Podemos preguntarnos si la música es buena o mala, positiva o negativa, bella o fea, pero no podemos cuestionar que existe, nos rodea, nos inunda y es inmensamente más popular que cualquier otro tipo de arte.

## Adoración y música

La filosofía de la música sacra adventista sin duda debe enmarcarse en una teología de la adoración que la respalde.

¿Qué es la adoración? Probablemente la definición bíblica más adecuada de adoración sea la de Salmos 29:2: “Dad a Jehová la gloria debida a su nombre” (ver también Salmos 95:6,7; 96:7-9). Desde el punto de vista bíblico la adoración es la actividad propia de la criatura en relación a su Creador. Implica (o es) obediencia, servicio y entrega o sacrificio total. Correctamente entendida, la adoración no es algo que sólo se hace en el marco de un culto o servicio religioso. Es una actitud de vida de la criatura que se refleja en todos sus actos.

La adoración parte de cierta concepción de Dios. [1] La cultura occidental, debido a la influencia del pensamiento griego, ha tendido a ver

[1] Sobre la importancia de la concepción de Dios como determinante de la adoración pero especialmente de la música para la adoración véase Wofgang Hans Martin Stefani, *Música sacra, cultura & adoração*.

a Dios como un ser atemporal, inmaterial y escindido de la realidad humana. Según esta concepción, es un ser totalmente ajeno al ámbito espacio temporal del ser humano. El cristianismo adoptó tempranamente esta concepción de Dios. [2] Y a medida que la iglesia cristiana fue avanzando hacia un proceso de institucionalización adoptó una liturgia que reflejaba la concepción de Dios como remoto, y lejano. Esto se tradujo también en una jerarquía sacerdotal especializada que conducía todo el proceso de adoración (clero) y en el que los "laicos" tenían muy poca participación. La adoración era mediada por los especialistas. A su vez, la adoración era la que determinaba la cultura y no a la inversa.

Nuestra cultura contemporánea, sin embargo, se ha volcado hacia el extremo opuesto. Dios es concebido como un ser inmanente, que no se diferencia básicamente del ser humano. Es más, en muchos sentidos, el ser humano es dios. Es una perspectiva de la adoración humanista, y casi panteísta. Por lo tanto la adoración contemporánea pone énfasis en la experiencia subjetiva, en el gusto personal y en los aportes del entorno. La cultura es la que condiciona la adoración y la determina. Lo importante es el show, el resultado emotivo, el impacto mediático y el aporte subjetivo del adorador. El contenido revelado tiene cada vez menos importancia. Hay que evitar los espacios vacíos y combatir el silencio. Se confunde experiencia emotiva con experiencia espiritual.

Desde una perspectiva bíblica, la forma correcta de adorar no es algo que la criatura decide. De lo contrario no sería obediencia, servicio o entrega. Es Dios quien determina cómo se debe adorar. Basta para llegar a esta conclusión con leer acerca de las experiencias de Caín y Abel (Génesis 4).

La adoración es anterior a la existencia del pecado. Surge con la misma aparición de los primeros seres creados con voluntad. Es un hecho característico de los seres con libre albedrío. Job 38:7 afirma: "Alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios". Pero una vez introducido el problema del pecado, la adoración cobra una dimensión adicional. Es la dimensión del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Este es el marco teológico en el que se da la adoración. Todos tenemos que decidir por quién vamos a tomar partido. Debemos hacernos la pregunta "¿A quién vamos a adorar?" Esta es la pregunta cuya respuesta determinará cuál será nuestro destino en el tiempo del fin.

---

2ª ed., trad. Fernanda Carolina de Andrade (Engenheiro Coelho, SP: Imprenta Universitária Adventista, 2002), pp. 157-196.

[2] Roy E. Graf. "Supuestos antropológicos en Elena de White e implicaciones educacionales" (Tesis de Licenciatura, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, 1999), pp. 78-80.

Finalmente, la adoración debe ser una respuesta a la Palabra. Es decir, debe estar basada en ella y responder a su exposición. Debe estar en armonía con la doctrina de la iglesia.

## Música y adoración

La música ha existido desde que hay seres creados con voluntad para crearla e interpretarla. E incluso antes, ya que según la Biblia, Dios mismo es musical, Dios mismo hace música (Éxodo 15:2; Salmo 118:14; Isaías 12:2; Sofonías 3:17; Zacarías 9:14; 1 Tesalonicenses 4:16). El hombre es un ser musical porque ha sido creado a imagen de Dios. Por lo tanto la música es uno de los medios que Dios ha señalado para adorarlo (Salmo 149, 150). Y por supuesto, si no toda adoración es aceptable, tampoco cualquier música puede ser aceptable para Dios.

La música debiera ser “teocéntrica” y no “antropocéntrica”. Nuestra concepción de Dios debe condicionar y determinar nuestra música en el contexto de la adoración. En la concepción bíblica, Dios es un ser que se desenvuelve en el ámbito espacio temporal del ser humano. Se vincula estrechamente con el ser humano. Es su Creador y Sustentador. Y en el contexto del gran conflicto, es su Salvador. Dios es Dios, pero se hizo hombre. Conoce al ser humano al compartir al compartir su experiencia y al salvarlo donde se encuentra. Pero el hecho de que Dios no sea un ser remoto y distante, no significa tampoco que sea igual al ser humano. Tampoco es cierto que el hombre sea como Dios o sea Dios mismo (humanismo y panteísmo). El hombre es “imagen y semejanza” de Dios pero no es Dios. Esto significa en la práctica que la música debe reflejar un equilibrio en nuestra comprensión de la naturaleza de Dios. No puede ser completamente ajena a la cultura en la medida en que esto sea posible pues se relaciona con ella, pero tampoco puede ser determinada por la cultura. Lamentablemente, mucha de la música “sacra” utilizada en la iglesia hoy es música fuertemente determinada por la cultura, especialmente la música estilo *rock* o *rock pop*.

En el marco del gran conflicto, la música en general y la sacra en particular también forman parte de los recursos utilizados por uno o por otro lado para perseguir el triunfo. Y es por eso que en buena medida la respuesta a la pregunta “¿qué música vamos a elegir?”, determinará cuál será nuestro destino final.

Por otro lado, la música es un poderosísimo medio para comunicar y evocar experiencias, sentimientos y aún determinados conceptos. [3] La música es un lenguaje. Y se trata de un lenguaje, en alguna de sus formas, altamente universalizado, como el rock. Estudios recientes han demostrado que la música (desprovista de letra) es capaz de transmitir estados emocionales tales como amor, odio, dolor, ira, gozo, deseo sexual o reverencia a través de patrones y estímulos específicos, que no están condicionados por el contexto cultural. [4] Y esto implica que no es neutral. La música, incluso prescindiendo de la letra, posee una carga moral. Por lo tanto su selección y uso deben responder a criterios que favorezcan un uso apropiado de ella. Esto debiera llevar a preguntarnos qué tipo de estados afectivos son transmitidos por la música que utilizamos en la adoración. Puede ser que la letra esté trasmitiendo un mensaje que es incompatible con la música. E incluso es posible que la forma de entonar una determinada letra fomente estados afectos que no tienen cabida en el contexto del culto. Muy a menudo hay cantantes sacros que parecen estar queriendo seducir al público más que elevarlo hacia el trono de la gracia.

La música, además de un arte, también es un don [5] y como tal se aplican a ella los principios de la mayordomía cristiana. La mentalidad occidental ha llegado a establecer una distinción entre arte puro y arte funcional. [6] El arte puro es aquel arte que es un fin en sí mismo. Es el arte por el arte mismo. El arte funcional, es aquel que se produce con un propósito específico. En el caso de la música, muy a menudo la música culta ("clásica") es considerada como arte puro. En cambio la música militar, publicitaria o religiosa, es vista como arte funcional. Fue creada para un fin más allá de ella misma, ya sea elevar la moral de la tropa, favorecer la compra de un producto o inducir la reverencia. Bíblicamente, sin embargo, todos los dones deben estar al servicio de Dios y su causa, lo que significa que toda la música (y todo el arte) que el cristiano elige, reproduce o hace, debiera ser arte funcional. Es

---

[3] Para una discusión más amplia sobre este punto y bibliografía al respecto véase Graf, Roy E. "La música como mensaje: Algunas implicaciones para la música en la adoración", *Estrategias* 5, N' 1 (2007), pp. 31-43.

[4] Al respecto véase Manfred Clynes. "Scentic Cycles – The Passions At Your Fingertips", *Psychology Today* (May 1972), disponible en http://www.rexresearch.com/clynsens/clynes.htm#pt72 (consultado: 25 de mayo, 2008)

[5] Elena de White. *La educación* 2ª. ed., 1ª reimp. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), p. 167.

[6] Sobre esta distinción véase Hustad, Donald P. *A Música na Igreja*, trad. Adiel Almeida de Olivera, 1ª reimpresión (São Paulo: Sociedade Religiosa Edições Vida Nova, 1991), pp. 32-42.

decir, debe servir a un propósito. Si toda la música que hacemos debe estar al servicio de Dios y de su causa (1 Corintios 10:31) y debe glorificarlo, esa música también es adoración no importa si es clasificada como "religiosa" o no.

## Música y estética en relación a la adoración

Esto sugiere como corolario que la música para el cristiano, ya sea secular o sacra, parte de una concepción estética diferente a la del resto de la música. Para el cristiano, la música "bella" es aquella que edifica el carácter. La música "fea", es aquella que lo deteriora o destruye. Este es el principal parámetro estético para el cristiano, y es el primero que debe aplicar en relación a la música en la adoración. Todos los demás estarán subordinados a este.

¿Cuáles son los otros parámetros a tener en cuenta? La música está compuesta por diversos aspectos. La melodía, transmite estados afectivos pero también apela al intelecto. La armonía, induce estados emocionales en la mente del oyente; no es lo mismo escuchar una obra en modo mayor que en modo menor. El ritmo apela a las emociones pero también a los instintos. La intensidad es una cualidad del sonido y por lo tanto también de la música. Otros elementos a tener en cuenta son el estilo y la forma musical, el timbre, la afinación, el fraseo, etc.

## Algunas sugerencias a seguir sobre la música en la adoración

Sobre la base de lo dicho hasta aquí se pueden efectuar las siguientes sugerencias:

1. Analice la concepción de Dios que está detrás de la música que estamos utilizando. ¿Es capaz de transmitir conceptos como la grandeza y magnificencia de Dios, inducir la humildad, la sencillez y la reverencia? ¿Con qué propósitos es utilizado el mismo estilo de música en otros contextos?

2. La música debe ser moralmente apta tanto intrínsecamente como en las asociaciones que genere en la mente del adorador. Evite las asociaciones con el sensualismo, así como la teatralización que centran la atención en el intérprete y no en Dios.

3. La música sacra debe reflejar un adecuado equilibro y simetría entre su diversos elementos. Así por ejemplo, la melodía debe desta-

carse por sobre la armonía, y ésta última por sobre el ritmo, para favorecer una comprensión más clara del mensaje de la letra y del mensaje musical; la intensidad nunca debiera superar los 70 decibeles; la entonación debiera ser afinada y adecuada a la voz del intérprete de la ofrenda musical o de los miembros de la congregación; etc.

4. Evite el uso de la música como relleno o para combatir el silencio ("Mientras esperamos que empiece el culto...").

5. Acompañe la música con poesía creativa, bíblicamente sólida y espiritualmente elevadora, evitando la apelación al sentimentalismo.

6. Ser muy cautelosos con los recitales "sacros" que buscan exaltar a los intérpretes musicales. Este tipo de recitales muchas veces favorece el hecho de que el adorador termine apreciando las ofrendas musicales como "mini conciertos" en el medio de la adoración.

7. Favorezca la planificación. Evite la improvisación en la selección de himnos y partes especiales. Cada iglesia debiera tener una comisión de adoración y música o un responsable de velar por la música a ser ejecutada o reproducida.

8. Promueva la música "en vivo". Evite todo lo posible la "música enlatada" o "playbacks". (¿Usted le haría escuchar un sermón grabado a su iglesia un sábado de mañana si tiene alguien que pueda predicar?)

9. Favorezca la formación de músicos de iglesia. Esto permitirá una adoración más genuina y vital que enriquecerá a toda la iglesia.

## Bibliografía selecta

Clynes, Manfred. "Scentic Cycles – The Passions At Your Fingertips", *Psychology Today* (May 1972), disponible en http://www.rexresearch. com/clynsens/clynes.htm.

Gaebelein, Frank E. *The Christian, The Arts, And Truth. Regaining The Vision Of Greatness*. Portland, Oregon: Multnomah Press, 1985.

Graf, Roy E. "La música como mensaje: Algunas implicaciones para la música en la adoración", *Estrategias* 5, no. 1 (2007), pp. 31-43. Ediciones *Theologika*, Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión.

Hustad, Donald P. *A Música na Igreja*, trad. Adiel Almeida de Olivera, 1ª reimpresión. São Paulo: Sociedade Religiosa Ediões Vida Nova, 1991, pp. 32-42.

Iglesia Adventista del 7° Día–Departamento de Música de la DSA, *La música en la iglesia. Vehículo de adoración y loor*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.

Knight, George. *Filosofía y educación. Una introducción a la perspectiva cristiana*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2002.

"Orientaciones con relación a la música para la iglesia adventista del séptimo día en Sudamérica", aprobado por la Junta Directiva Plenaria de la División Sudamericana en Brasilia, 3 de mayo de 2005; publicado en *Revista adventista*, septiembre 2005, pp. 12-14.

Plenc, Daniel Oscar. "Hacia una teología de la música sacra en los escritos de Elena G. de White" (Artículo presentado en forma preliminar en la II Jornada de Investigación de la Universidad Adventista del Plata, organizado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UAP, el 7 de octubre de 2004).

Stefani, Wofgang Hans Martin. *Música sacra, cultura & adoração*. 2ª ed., trad. Fernanda Carolina de Andrade. Engenheiro Coelho, SP: Imprenta Universitária Adventista, 2002.

Stefani, Wofgang Hans Martin. "Séntico: una chave para compreender a comunicação com implicações para a avaliação da música no culto cristião", *Acta Cientifica – Ciências humanas,* 1° semestre – 2002, pp. 53-63.

White, Elena de. *La música: Su influencia en la vida del cristiano*. Buenos Aires: ACES, 2006.

*Pr. Roy E. Graf Maiorov*
Profesor
Facultad de Teología
SALT - Univ. Peruana Unión



**Compilación:**
Rolando D. Chuquimia
Música y Adoración ©

